

VOL. XIII

HEMEROTECA
NOVIEMBRE

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA C 1903

NUM. 5

BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI
HEMEROTECA
DUBOUCADO



CUBA Y AMERICA

REVISTA ILUSTRADA

Registrada en Correos como co-
residencia de segunda clase

Admón. Callao 79. Un ejemplar: 20 cts.

Imp. EL TRABAJO,
Amistad 63 Habana



CURA LA TISIS

Está probado por la ciencia que la Tisis puede evitarse y también curarse si es atacada á tiempo. Hace más de veinte años que los médicos han venido prescribiendo y empleando en los hospitales la Emulsión de Petróleo de Angier, para curar la Tisis. Nunca deja de causar alivio, y ha obrado curas maravillosas. Se venden millones de frascos por consejo de los médicos, y se encuentra en todas las Farmacias del mundo. La

Emulsión de Petróleo de Angier

Con Hipofosfitos

es superior al Aceite de Hígado de Bacalao y otros remedios de la misma índole porque es agradable de tomar, la retiene el estómago más delicado, ayuda la digestión y asimilación de los alimentos, impidiendo la fermentación de los mismos y favorece la nutrición, por lo que el paciente gana fuerza y vigor. Además de éstas cualidades nuestra Emulsión ejerce una acción calmante, curativa y antiséptica sobre los órganos de la garganta, pulmones, estómago é intestinos. Aplaca los accesos de tos y de fiebre, y detiene la diarrea y los sudores nocturnos.

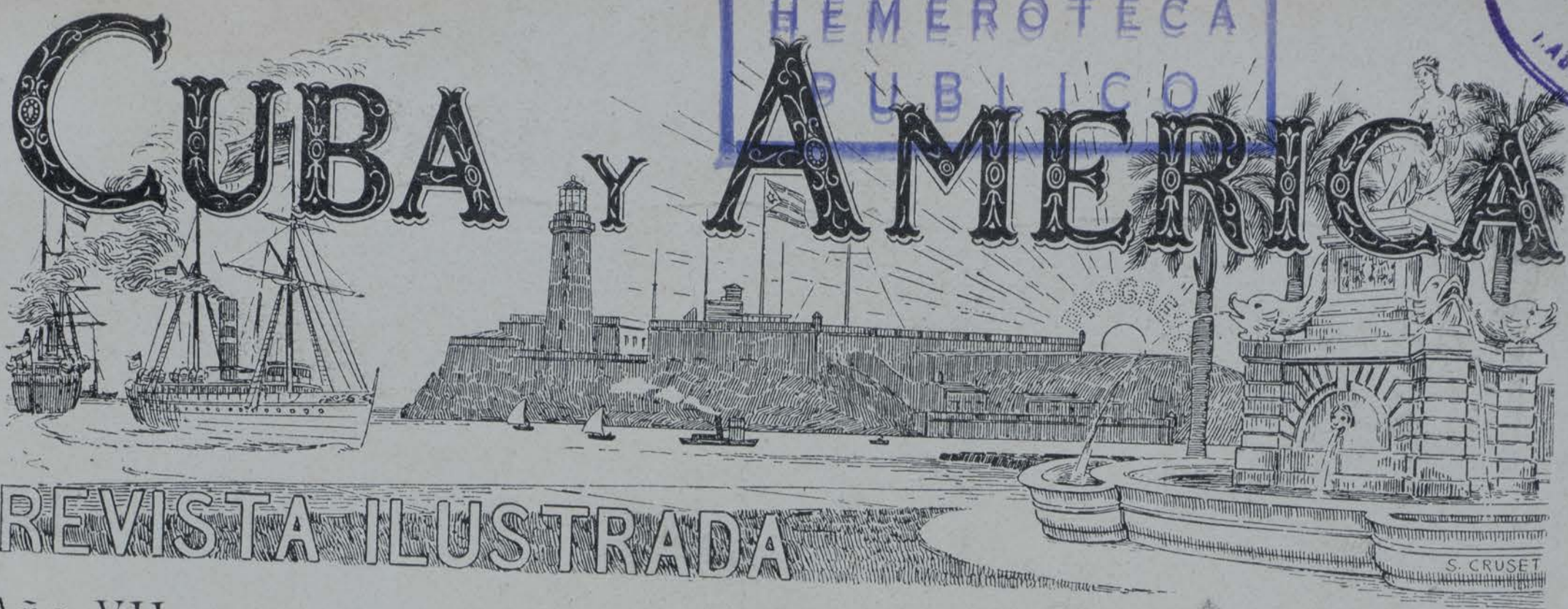
Otra cualidad la hace también inestimable, y es el poder tomarla y resistirla en el estómago durante la estación del calor, hasta tal punto que se usa para combatir las enfermedades propias del verano en los niños; éstos la toman sin dificultad, lo que favorece al tratamiento en ellos de las afecciones tuberculosas ó pulmonares.

ANGIER CHEMICAL COMPANY, BOSTON, MASSACHUSETTS, E. U. A.





Á ORILLAS DEL RÍO. CUADRO DE LE ROLLE



BIBLIOTECA NACIONAL
 JOSE MARTI
 HABANA, CUBA

HEMEROTECA
 PUBLICA

REVISTA ILUSTRADA

Año VII

NOVIEMBRE

1 de 1903

Vol. XIII No. 5

Bib. JOSE MARTI

HEMEROTECA

EN PERSIA

ADADO

LA PRODUCCIÓN de la seda y fabricación de tejidos del mismo material es una de las más grandes industrias de Persia. Los más hermosos tapices del mundo, hácese en Tabriz. La producción del gusano de seda y fabricación de tejidos, constituye en Persia un trabajo doméstico; pero las recientes demandas de tapices persas, tanto en Europa como en América, han determinado el establecimiento de grandes fábricas. La mayor parte del trabajo lo ejercitan mujeres y niños de siete á dieciséis años. Los niños están en gran mayoría y reciben por su trabajo desde cuatro á veinte centavos al día. Una de las principales fábricas de Tabriz emplea 1.500 niños, y es sumamente curioso verlos trabajar, reunidos todos en un gran compartimento, cantando muchos mientras sus manos no paran un momento de tejer. Los tapices grandes emplean doce trabajadores, seis por cada lado, y los pequeños seis, ó sea tres por lado. Un maestro ó director preside el trabajo de cada grupo. Algunos de los tapices más grandes suponen un trabajo de dos ó tres años.

En el interior, las mujeres trabajan con los hombres en las labores agrícolas. Social é industrialmente el pueblo persa se divide en *khawany* (jefes) y *rayats* súbditos, siendo estos últimos los productores de la ri-

queza y como consecuencia los mantenedores de la vida social. En los trabajos del campo, para el arrastre de los arados, empléanse búfalos, bueyes y asnos, y algunas veces no es raro ver una mujer enyugada con un animal. En el otoño siembran trigo; en Abril, algodón, y en Mayo arroz.

Los campesinos persas tienen curiosas costumbres. Generalmente empiezan la siembra con estas palabras:

—*Bismillah Rahmany Rehim*, (en nombre de Dios, el más misericordioso).

Algunos, después de dirigir una plegaria á Dios, al arrojar el primer puñado de semillas, exclaman:

—Estas son para los pájaros.

Al segundo puñado, dicen:

—Estas son para los recogedores.

Y el tercero:

—Estas son para aquellos que pasan por aquí.

En los distritos montañosos se dedican los campesinos al pastoreo, al comercio de lana y mieles y á la fabricación de mantequilla y quesos.

En las llanuras, cultívanse el arroz, trigo, algodón, frutas, etc.

De las grandes ciudades de Persia, Hamadan es notable por sus finos fieltros y artículos de cuero y por sus valiosas antigüedades en oro, plata y piedras preciosas; Maragha es conocida por sus deliciosas cre-



MUJERES PERSAS EN

mas, almendras, pasas y jabones; Urumiah por su tabaco, arroz, etc.; Meshed Koorasan por sus joyas de turquesas. El Golfo Pérsico es famoso por sus perlas.

Uno de los principales obstáculos que se oponen al progreso del pueblo persa, es su gran superstición. Es curioso observar que desde el más humilde hombre del pueblo hasta el mismo Sha, todos son esclavos del estornudo. Por ejemplo, si un persa al salir de su casa para hacer un viaje, estornuda, es casi seguro que, tomándolo por un mal síntoma, aplazará su viaje, aunque ello le signifique perjuicio.

Hace algún tiempo estaba prohibido á los *Armani* (cristianos) residentes en Persia, montar á caballo y usaren sus vestidos ningún género verde, color que los *Sayids* (descendientes de Mahoma) consideran sagrado y que usan en sus cinturones y turbantes. Los misioneros cristianos y otros extranjeros establecidos

en Persia, han logrado, no sin esfuerzo, modificar bastante las costumbres de aquel pueblo.

La población se compone de tres elementos que se han mezclado sin confundirse por entero. Los semitas, los arios y los turanios se establecieron allí desde los primeros tiempos históricos, disputándose el predominio. No obstante haberse mezclado en ciertas proporciones, han mantenido su individualidad. El grupo semita, compuesto de unos 600,000 judíos, es el menos importante y en gran parte se ha dejado absorber. El grupo ario constituye el núcleo principal de la población y á su vez se subdivide en dos clases: los Kurdos, establecidos al Oeste y que forman los pueblos montañeses que descienden de los antiguos Kadurcos y que se han mantenido fieles á la costumbre de sus padres; son del tipo ario primitivo, de gran estatura, de rasgos nobles y acentuados, de viva inteli-



SUS TRABAJOS CASEROS

gencia, pero indisciplinados. La segunda fracción del grupo, de naturaleza bien diferente, son del tipo ario civilizado, ennoblecidos por la mezcla, con la sangre árabe, india ó turca y habitan principalmente las ciudades. Entre éstos deben buscarse los hombres de letras, los artistas y los funcionarios. Constituyen la mayor parte de la población persa, pues suman más de siete millones y se les distingue con el nombre de *tadjiks*. En su físico poseen los rasgos característicos de la raza caucásica: talla elevada, ojos negros ardientes, barba áspera, cejas arqueadas y negras. Se hacen notar por su viveza de espíritu, su humor alegre, la gracia de sus maneras y sus aptitudes para una cultura intelectual superior. El grupo turanio está representado por 800,000 turcomanos instalados en el Irán por la fuerza de las armas desde la Edad Media. Aunque muy inferiores en número á los demás, lograron domi-

narlos, y aún conservan el predominio. Están establecidos en las provincias del Norte y el Este y viven en sus tribus especiales, cada una de las cuales tiene su distrito, en el cual se dedica á la agricultura y á la cría de ganado. Los turcomanos son robustos, tenaces, enérgicos y belicosos. De su seno ha salido la mayor parte de las dinastías reinantes en Persia. Toda la historia de Persia, durante los tiempos modernos, se resume en el antagonismo de *tadjiks* y turcomanos.

En general los persas profesan el islamismo, de la secta de Alí, manifestándose menos hostiles con los cristianos que con los musulmanes ortodoxos.

El idioma persa propiamente dicho lo hablan los *tadjiks*; los turcomanos hablan el turco, idioma que es también el de la corte.

La corte del Sha de Persia se compone de un gran número de altos

dignatarios. La soberanía de aquél es ilimitada y puede escoger su sucesor en cualquiera de sus hijos.

El imperio se divide en once provincias, cada una de las cuales tiene un gobernador. La administración de justicia está en manos del clero y es el Corán el único código admitido.

Una de las mayores calamidades de la Persia es la mala administración, cualidad que parece ser característica de todos los países donde impera el islamismo.

Para completar esta breve descripción, añadiremos que Persia ocupa toda la parte occidental de la vasta meseta del Irán, situada al S. O. de Asia, limitada al Norte por el Turquestán y el mar Caspio, al Oeste por la Turquía Asiática, al Sur por el golfo Pérsico y al Este por el Afghanistan y el Belouchistán. Ocupa una extensión de 1.160,000 kilómetros cuadrados y su población asciende á 9.000,000 de habitantes.



LAS HIJAS DE UN NOBLE PERSA

EL ARTE DE HACERSE RICO

CAPITULO VI

(Continuación)

DEL LIBRO DE MR. HARDWICKE. TRADUCIDO POR UNA SEÑORITA

MÉTODOS MODERNOS PARA HACER NEGOCIOS

EN VARIOS casos los métodos seguidos en los negocios han variado desde los tiempos de Franklin; y el descubrimiento y uso del vapor como fuerza motriz y la invención del telégrafo han intensificado la competencia. Un enano subido á las espaldas de un gigante puede ver más lejos que éste. Así nosotros, que tenemos para guiarnos la experiencia y sabiduría de afortunados hombres de negocios, disponemos de varias estimables ventajas de que no disfrutaban nuestros antecesores. Todo joven que adopte una profesión, después de adquirir los conocimientos necesarios, debe estudiar incesantemente las biografías y autobiografías de aquellos que se distinguieron y adquirieron renombre en el empleo ú ocupación á que se dedica, á fin de enterarse de cómo obraron. Por ejemplo, si es un comerciante, debe leer las vidas de Stewart, Astor y otros comerciantes afortunados. No debe, sin embargo, imitar servilmente, sino pensar y considerar lo que lea.

Los hombres que en nuestros días logran amasar grandes fortunas son pensadores originales. Las biografías de nuestros hombres más ricos muestran que sus fortunas se han fundado sobre alguna idea nueva, algún nuevo método para hacer negocios. Los grandes inventores modernos han hecho sus fortunas practicando alguna nueva combinación para satisfacer necesidades humanas.

El verdadero hombre de negocios moderno, edifica sobre las bases que dejaron sus predecesores, y en adición á su honradez, industria y frugalidad—sin las cuales no se ha obtenido ni se obtendrá jamás éxi-

to en la adquisición honrosa de riquezas—debe conocer el modo de hacer que otros trabajen para provecho de él y de ellos mismos.

Se cuenta de un hombre, llamado Smith, que había fracasado varias veces en sus negocios, pero que conocía y apreciaba la verdad del dicho que: “nuestra gloria consiste no en nunca caer, sino en saberse levantar cada vez que uno cae.” Era un hombre de capacidad, valor y gran energía. Hallándose cierta vez en un pequeño pueblo de Vermont, compró varias tierras que contenían grandes bosques, cortó las maderas, convirtiéndose en fabricante de tablas y tablones. Durante los quince años que siguieron fué aumentando en riqueza al mismo tiempo que aumentaba la actividad y prosperidad del pueblo, que de quieto é insignificante convirtiéndose en rico é industrial, gracias á la energía y actividad de aquel hombre. Pero murió Smith, y desde entonces el pueblo volvió á su insignificancia, decreciendo su población y desapareciendo su industria.

Semejantes hombres son los que se necesitan. Nuestros bosques están llenos de madera y nuestras minas de minerales; las primeras sólo esperan ser cortadas y los segundos extraídos. Las oportunidades de llegar á rico se ofrecen á cada momento al hombre que tiene la actividad y energía suficientes para saberlas aprovechar. En los negocios no es quizás tan necesario el capital como la inteligencia. Hay demasiados hombres en las ciudades, pero no los bastantes en los talleres y en los campos. Las profesiones cuentan más hombres de los necesarios y sólo pueden ofrecer ventajas á los fa-

vorecidos por la naturaleza y la fortuna.

Las condiciones del comercio han cambiado. Las pequeñas tiendas de géneros que hace cien años eran suficientes para atender á las necesidades de sus parroquianos, hánse convertido en nuestros días en palacios ricos y hermosamente decorados, con multitud de departamentos á cargo de bien educados y corteses empleados. El comerciante que al año hace un negocio de un millón de pesos, no excita sorpresa alguna, en tanto que hace algunos años, un giro de cien mil pesos se consideraba importantísimo. Mas, no obstante el cambio en los métodos, las mismas cualidades personales que eran esenciales hace cien años para conseguir éxito, son hoy necesarias. La única diferencia es que debe haber una adaptación de medios al fin y una conformidad al nuevo orden de cosas. No falta trabajo para los hombres inteligentes que saben buscarlo, y si bien es verdad que la riqueza trae consigo muchas obligaciones, es necesaria dentro de razonables límites para gozar de la independencia tan esencial á la felicidad.

Los hombres de negocios deben

procurar atraerse á sus empleados por todos los medios posibles, particularmente tratándolos con afecto y cariño. Una de las más grandes faltas que se encuentran en los empleados consiste en su poco interés por los negocios de sus principales; pero esta falta puede remediarse estimulando debidamente al subordinado con buenos salarios ú ofreciéndole participación en los provechos. La mayoría de los hombres de negocios van contra sus propios intereses al procurarse trabajadores y empleados dándoles salarios pequeños. El mejor método es emplear el hombre más hábil que pueda hallarse y darle una remuneración liberal, procurándose así su estima personal y su fidelidad. Cuando así se procede, no hace falta la estricta vigilancia del principal. Los principales hombres de negocios siguen ese plan, y Mr A. Carnegie, uno de los más talentosos capitalistas, dice que el dar participación en los beneficios á los empleados es uno de los más importantes secretos del éxito. Cuando un empleado sabe que será premiado según su mérito y en proporción del verdadero valor de sus servicios, se muestre más diligente y activo.

SIEMPRE TU

POR JUAN FARRÁN RODRÍGUEZ

Si en esas horas de tristeza inmensa
Y abatimiento impío,
Preguntas á mi mente en lo que piensa,
Te dirá que en su loco desvarío,
Tan sólo piensa en tí, delirio mío.
Cuando en las horas de aflicción terrible
Saber, mi amor, ansío
Lo que en ese lenguaje incomprensible
El corazón me pide, indefinible
Voz me contesta: "amor, consuelo mío."
Y cuando alguna vez surcan mi frente
Ráfagas de alegría,
Indago diligente lo que ansía
En su febril agitación mi mente,
Y me responde: "amarte, amada mía."

FELICIDAD

POR J. C. LABRA

Mirando á la campiña, calcinada
Por los rayos del sol abrasadores,
Vése el oasis que entre sus verdores
La casita aprisiona de mi amada.

Cuando el calor sofoca, la enramada
Grata sombra nos brinda y entre flores,
Deslizándose van nuestros amores,
Como preludios de la dicha ansiada.

A nuestros pies, murmura dulcemente
De un arroyuelo el agua cristalina,
Que nos brinda un espejo en su corriente...

Y allá, cuando en la tarde el sol declina,
Y á la casa volvemos lentamente,
Un ruiseñor en el bosque trina.



VISTA GENERAL DE HOLGUÍN, TOMADA DESDE EL CERRO DE LA CRUZ

HOLGUÍN

POR CARLOS MARTÍ.

Es HOLGUÍN una de nuestras ciudades más atractivas, que más encantan. He estado en Mántua, he estado en Baracoa, y desde Baracoa á Mántua he oído siempre nombrar á Holguín con afecto, con respeto y satisfacción. Holguín es una bella ciudad, y da también su nombre á un territorio extensísimo, tan variado como rico en productos; extensísimo y feraz territorio, que, con su capitalidad á la cabeza constituye un floreciente cantón con ciudades y zonas tan populosas como espléndidas: Gibara, Puerto Padre, Mayarí, Tunas, Velazco, Chaparra, Agua Ras, Banes, Vijanú, Tacajó. Guabajaney, Samá, Bariay, Yaguajay, Manatí, Barajagua, Lengua de Tierra, Mayabe.....

Holguín es una bella ciudad. Lleva el nombre de su ilustre fundador. Es histórica, pintoresca, sana,

higiénica, bien trazada, puede decirse que se adelantó á la época en que fué construída, pues resulta hoy una población moderna. Es cómoda, halaga al visitante y conforta al morador.

Es histórica: fué cuna del gran Calixto García, de Julio y Belisario Peralta, de Jesús Rodríguez, de Limbano Sánchez, llamado "León holguinero," Guillermo Cardet, Ldo. Francisco Freixes, de Angel Guerra; fué en todo tiempo un baluarte liberal. Y es histórica también porque tiene una página numantina: la *Periquera*. Los españoles y familias cubanas que en ella se fortificaron, padecieron hambre y sed, sufrieron rigores extremados, sintiéndose dispuestos á morir antes que rendirse. Era jefe de aquella improvisada fortaleza el caballeroso militar catalán don Francisco de Camps y Fe-

liú, quien á la vez que escribía aquella página de honor militar, daba positivas pruebas de ser sincero amigo de Cuba. La *Periquera*, típico nombre que debe á haber sido sitiada, más tiene de palacio señorial que de fortaleza. Hizo bien, no obstante, las veces de ésta. Correctos, dignos y heroicos se portaron sitiadores y sitiados, proclamándolo el ya citado señor Camps y Feliú, en su libro *Españoles é Insurrectos*.

Holguín es pintoresco. Está en magnífica posición. Se extiende sobre galana llanura. Tiene característica de ciudad y de jardín.

"Lo encierra negra foja de bohíos, irguiéndose entre espléndida floresta,"

destacándose la puntiaguda torre de San José, la arrogante *Periquera* y alguna que otra majestuosa palma. Lo arrullan el Marañón y el Jigüe, lo guardan el gigantesco cerro de la Cruz, el volcánico del Frai-

le, el de María Ruiz, las Delicias, la Chomba, y lejos, muy lejos, en días clarísimos, se ven las sierras de Bayamo, cautelosas guardas de sus antiguas tierras, pues antes todo el territorio de Holguín era de Bayamo, así como Holguín dió savia para la formación de Gibara, Puerto Padre y Mayarí.....

Cada piedra de sus caminos es un recuerdo; cada cruz una leyenda; muchos de sus nombres evocan acciones de guerra, otras evocan victorias de la paz, del trabajo, de la agricultura. He hecho excursiones á Las Arribas, Melones, Bijarú, Cuaba, Mayarí, San Andrés, La Juba, Cuaba, Cauto, Chaparra, Bocas, Barajagua, Cacocún, Samá, Banes, Guabajaney, San Manuel, Puerto Padre..... Natura se presenta siempre espléndida, soberbia, exhuberante, grandiosa.

He estado en las tierras mineras. Aproveché el día en que el ingeniero José R. Manduley iba á demarcar



HOLGUÍN—LA HISTÓRICA PERIQUERA

dos minas, una de oro y otra de cobre.

—El Transvaal de Cuba — me señaló un acompañante.

Hicimos lavados en el río de Guajabales, y ví oro. Descendimos á un pozo, con un pico arrancamos de las entrañas de la tierra, cobre virgen. Al regresar, hice votos porque Guajabales y Guabasiabo sean sin tardanza un venero de riqueza.

El día siguiente era el anunciado para la llegada de la locomotora del Ferrocarril Central, la primer locomotora cuyo silbido conmovía aquellas virgenes tierras..... A caballo me trasladé á San Pedro de Cacocúm. Ví avanzar la locomotora por el centro de una gran avenida (faja de 40 metros), avenida original, nueva, surgida de entre la selva, cortada rectamente, sin salirse una hoja, ni una rama de la verde y alineada pared formada á uno y otro lado de la avenida. Su-

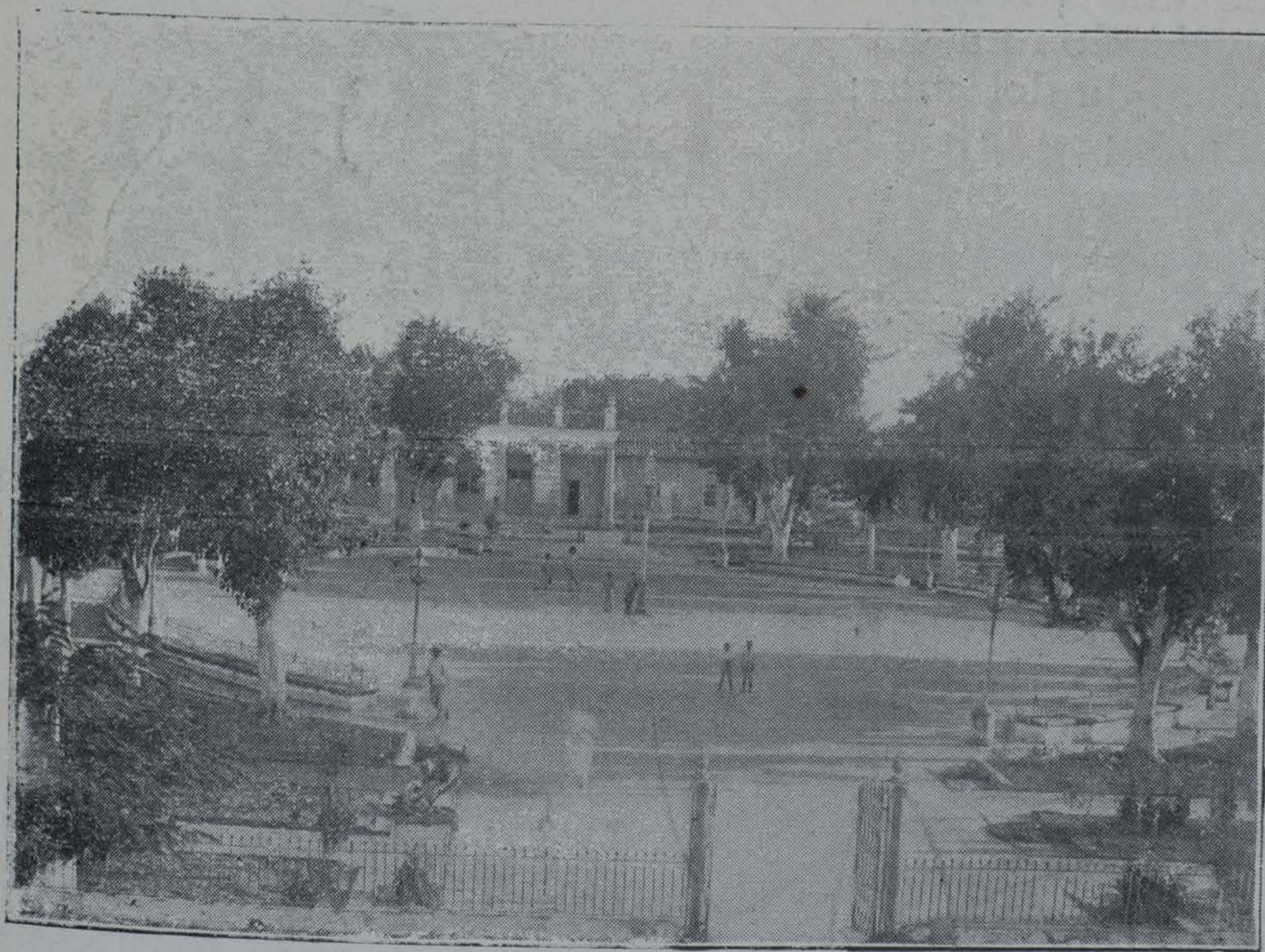
bí en tren y me llevaron á San Luís. Decían que era peligroso viajar en dicho ferrocarril, pues se trataba de obras preliminares. No puedo dar razón de ello. El que adora Natura, atraviesa en éxtasis, aquellas soberbias tierras. En una gran extensión se bordea el Cauto. Sólo puedo decir que el viajar por Oriente constituirá un viaje de extraordinario placer.

En la jurisdicción de Holguín se levanta el ingenio *Chaparra*, el ingenio monumental

que tan alto habla en pro de la ingeniería cubana, en pro del ingeniero Mario Menocal; se levanta el *Boston*, coquetuamente afluquillado encima del cayo de Macabí; el vetusto *San Manuel* de cañaverales famosos por lo magníficos; los guineales de Samá y Banes, que al pasar por sus hermosas guardarrayas, recuérdase á Bello,



HOLGUÍN—PARQUE MARTÍ



HOLGUÍN—PLAZA DE CALIXTO GARCÍA

el banano, primero
de cuantos concedió bellos presentes
Providencia á las humanas gentes.

¡Lástima de *kodak*! Esta exclamación la he repetido en cien ocasiones: remontando la boca y río de Samá, con artística, desordenada y exuberante selva á una y otra orilla, serpenteando el río, formando las más encantadoras ensenadas; en lo alto de la loma Sopera, teniendo á los pies la bahía de Banes, y creándose la vista con las combinaciones del verde claro del cañaveral, del más subido de los platanares, y del verde fuerte de los bosques que se yerguen en la falda de pequeñas lomas; costeando el río *Chaparra*, de cuyos lugares ví premiada hace poco por el certámen de CUBA Y AMÉRICA, una fotografía á orillas del Cauto, en el *paso de la mula*; en Vita, puerto por donde se embarca el azúcar del ingenio de los señores Sánchez y hermanos; en Bariay ante extensas plantaciones de yuca; en la anchurosa desembocadura del río *Gibara*, frente á la que me sorprendió el despertar del día, el de la selva, el de las aguas, el de las aves acuáticas y terrestres; en el largo y estrecho cañón de Banes en noche de purísima luna, cañón estrechísimo que desde el buque se puede tocar la roca del monte y de una profundidad inmensa, produciendo una verdadera sorpresa la salida del mar; en Nipe, la colosal bahía; en la cumbre del elevado cerro de Melones, ante mil variados aspectos de la naturaleza; en la inacabable sabana-potrero de la *Yuraguana*; en la bahía-lago de Puerto Padre, ante

los mangles, atalayas de la costa
con sus penachos altos y severos;

en Baracoa, que ofrece al mar un bello y digno dosel de palmas, de mil clases de árboles y arbustos, destacándose

“los erguidos, sonantes cocoteros
que fruto y sombra al caminante dan,”

rematando con el gigantesco Yunque; en cien lugares donde árboles corpulentos y frondosos regatean

al sol el paso de sus rayos á través de las ramas y del follaje...

He dicho que Holguín es higiénico: informes médicos, las estadísticas de mortalidad lo proclaman.

Llenaría muchas, muchas cuartillas hablando de Holguín, sin decir nada, si se quiere, sin que resultase mi trabajo ni una monografía histórica ni aun descriptiva, sólo por el placer de hablar de Holguín... A este trabajo acompaña una vista general que nunca con más propiedad puede llamársele “Holguín á vista de pájaro,” una vista parcial de la histórica *Periquera*, que hoy ocupan el Ayuntamiento y varias escuelas públicas, la *Periquera*, donde estuvo preso, sin ser prisión ni cuartel, ocupando una de las habitaciones del general Morales de los Ríos (la *Periquera* era la residencia oficial de los comandantes generales de la división de Holguín), el Presidente señor Estrada Palma, alto huésped de la misma *Periquera*; vistas parciales de la espaciosa y elegante plaza de Calixto García, la mayor y más hermosa de las plazas de la Isla, del parque Martí é iglesia de San Isidoro en la que fué bautizado Morales Lemus. Faltan vistas del holgado parque de Céspedes, la iglesia de San José, parque Maceo,



SRITA. ANTONIA ROSELLÓ, HOLGUINERA



HOLGUÍN—COMITÉ DEL PARQUE MARTÍ.

Hospital Civil, viejo y nuevo Cementerio, edificio-cárcel, cuarteles, edificio sociedad *El Liceo*, el *Centro de Artesanos*.

He aprovechado una fotografía del *Comité del Parque Martí*, iniciativa de *El Distrito*, para presentar un respetable grupo de distinguidas señoras y señoritas de aquella sociedad.

Cuán bello Holguín, la guerrera de ayer, la laboriosa de hoy... En su jurisdicción,

todo respira paz; la fértil vega,
el cielo trasparente, el bosque umbrío
y el viento que en las márgenes del río
sus alas bate y con las ramas juega.

Holguín es un cantón. Su situación geográfica, su extensión territorial, su densidad de población, y ¡ay! el olvido en que se le tiene en las esferas de Gobierno, lo convierten en verdadero cantón. La justicia se le administra á unas ochenta

leguas. No se le ha querido dar una sala de lo criminal. Ni que la visite una sala volante tres veces al año. En Obras Públicas se le tiene postergado. Nunca se me logra ver nombres de lugares holguineros en estas largas notas de nuevas obras públicas que á diario se facilitan á los reporters en la Secretaría correspondiente. En lo que respecta á comunicaciones se encuentra muy deficiente. Y Holguín es una de las poblaciones en que más se lee. Las listas de suscriptores á *El Distrito*, (que fué), á *El Eco de Holguín*, veterano sucesor de *La Doctrina*, que hizo de nacional renombre el vibrante escritor general Miró Argenter; la importancia alcanzada por todos los exámenes de maestros efectuados en aquella ciudad, pues han ascendido siempre á centenares los examinados, lo prueban. Holguín es una de las pocas poblaciones del interior que publica una revista ex-

clusivamente dedicada á la instrucción: *El Escolar*.

Los nombres que recuerdo de hijos de Holguín, que actualmente brillan fuera de él, son los del senador ex-magistrado señor Eudaldo Tamayo, ex-secretario señor Perfecto Lacoste, senador José F. Rondán, Alfredo Betancourt, representante, Gabriel Camps y J. F. Pellón, escritores distinguidísimos, doctor Américo de Fera, Justo García Vélez, representante nuestro en Hamburgo, Vilalta Saavedra el notable escultor, Walpido de Fuentes, arquitecto, Antonio Masferrer, representante, Cándido Grave de Peralta, jefe general de Telégrafos, general Manuel Rodríguez, jefe de la Aduana de Matanzas, Rafael Baster, alcalde de San Juan y Martínez, de gestión elogiadísima, Miró Argenter, holguinero adoptivo, Doctor Domingo Vázquez, licenciado Manuel de J. Manduley, Ldo. Jesús Rodríguez y otros. Y permítaseme aquí dedicar un recuerdo á la memoria de la esperanza artística Carmen Betancourt, tronchada en flor..... Holguinero es también el autor del himno nacional de Occidente, el inspirado *Himno Invasor*: Manuel Dosites Aguilera. He dicho himno nacional de Occidente, porque no he oído nunca ejecutar desde

Artemisa á Míntua otro que el bélico y arrogante *Himno Invasor*.

Holguín, mitad ciudad, mitad jardín, te aclamamos! Hemos ascendido la altura de tu empinado y agreste cerro de la Cruz y nos has cautivado. En noche de clarísima luna hemos aspirado el perfume de tus jardines y azucenas. Nos ha confortado el despertar de las lomas que te guardan, á la hora en que las esmalta vivificante rocío. Teniéndote á nuestros pies, nos has aparecido seductor. Paseando tus afueras, nos ha adormecido el ambiente cargado de aromas. Admirando la limpidez de tus montañas, te hemos bendecido. ¡Holguín, te aclamamos! Eres de la tierra y alma de que se hacen las grandes ciudades. Tu serás la capital de la nueva provincia que reclama el denso Oriente.



GRUPO DE DAMAS HOLGUINERAS.—SRITAS. CÁRMEN TAMAYO, MARÍA MANDULEY, REMEDIOS GÓMEZ, ROSALÍA BETANCES Y NÉLIDA MANDULEY

A. E. M. M. A

POR L. MUÑOZ RIVERA

Con tus ojos, más profundos y más claros que las noches orientales; con tu acento, que es murmullo de las brisas entre grutas de cristal, me pareces una musa que resurge de las islas tropicales para darnos el perfume de la vida y el calor del ideal.

Con tu gracia, luz y encanto, ritmo alegre de una estrofa que en sí lleva los acentos de la lira y las graves vibraciones del laud, me recuerdas que, en el tiempo, como el Fénix legendario, se renueva de la Hélade á la Habana, la triunfante, la invencible juventud.

TOPICOS RURALES

POR GABRIEL CAMPS

VERANEOS

DE DÓNDE vienes? Del pico de Turquino, de las lomas de San Miguel, de las de Trinidad, de la Sigüanea. Esto sería mejor para el país que no venir de San Sebastián ó de Saratoga ó de Atlantic City. En Cuba podrían hacerse los grandes veraneos sin necesidad de ir al extranjero. El invierno de Cuba no tiene igual; de Noviembre á Mayo, es esta tierra el paraíso terrenal. Para pasar el resto del año tenemos lugares adecuados que nada envidian á los similares del extranjero. Cuando la humanidad tenga más sentido común vivirá en los países tropicales, en la tierra del sol. Destruído el paludismo y la fiebre amarilla, el rebaño humano bajará á los lugares donde no se necesita de la luz artificial al medio día, ni de vestidos de lana.

INMIGRACIÓN

Cuba no puede prosperar con su actual población. Si fuese posible llevar á New York á todos los habitantes de la isla, á los grandes, á los chicos, á los negros, á los chinos, á sus vacas, á sus caballos, á sus libros, á sus mesas, á sus sombreros, etc., quedaría New York vacío. Parecería una ciudad muerta. Por eso estamos tan pobres. Hace uno jabón y no hay quien se lave las manos, cosecha uno aguacates y no hay quien los coma, escribe uno tópicos rurales y no hay quien los lea. La riqueza la produce y la consume el hombre. Suprimid al hombre y no habrá consumo, ni producción. Cualquier exceso de ésta sobre aquél provocará una crisis; por eso la nuestra es perpétua. Urge traer gente á Cuba.

ALFONSO XIII

Nos decía un telegrama el otro día que S. M. el rey de España, no sé en que punto, había dicho que él se proponía ser el primer agricultor de la monarquía. ¡Un Borbón con la manquera en la mano! ¡Un nieto de cien reyes matando el bicho de los perales! No cabe duda que la civilización bucólica se abre camino. Así, cuando los reyes y los Presidentes de Repúblicas sean agricultores, empezarán á resolverse todos los problemas sociales planteados y no resueltos desde Platón hasta el Honorable Chamberlain.

CARRETERAS

El Senador D. Alfredo Zayas tiene el laudable propósito, de presentar un proyecto de Ley, en el venidero Congreso para la construcción de una red completa de carreteras en lo provincia de la Habana.

No es necesario decir el regocijo que esta buena nueva nos ha producido. Para nosotros la red de carreteras en la provincia de la Habana es una obsesión. El día venturoso en que el proyecto del Senador Nacional se promulgue en la Gaceta, en forma de ley, se transformarán las condiciones agrarias del país. Entonces y sólo entonces nos podremos independizar del extranjero en la provisión de artículos de primera necesidad. Aves, huevos, leche, los mil artículos de necesario consumo nos vendrían del interior: que hoy no vienen por ser empresa de romanos el transporte de esos productos por nuestros caminos intran-sitables. Lo que importa es que no se vea el proyecto como arma política sino como un empeño generoso útil á todos.

REVISTA POLITICA

RUSIA Y JAPÓN

LA SITUACIÓN EN MACEDONIA

CONTINÚA fija en Macedonia la atención del mundo civilizado. Los emperadores de Rusia y Austria enviaron telegramas á sus respectivos embajadores en Constantinopla, para que insistieran en la ejecución de las reformas aceptadas por la Sublime Puerta y que se supone sean suficientes para garantizar la paz; pero que, según todos los síntomas, lejos están de llenar tal misión.

Sabido es que las reformas cuya aplicación ahora se pide, fueron aprobadas en el mes de Febrero último, y precisamente ellas fueron la causa de la actual insurrección. Los revolucionarios búlgaros, temiendo que las reformas pudieran aplacar momentáneamente el descontento de Macedonia, provocaron el movimiento de rebelión. Los albaneses, por otra parte, creyendo que las reformas habían de conceder á los vecinos cristianos ciertas ventajas sobre ellos, protestaron levantándose en armas; en tanto que los macedonios cristianos convencidos de la ineficacia de las reformas, mirábanlas con indiferencia.

Con estos antecedentes, ¿qué valor puede tener la insistencia de Rusia y Austria referente á la implantación de las tan asendereadas como inútiles reformas?

En cuanto á la situación de Macedonia, no puede ser peor. El corresponsal del *Times*, de Londres, telegrafía que el número de pueblos destruidos en el distrito de Monastir asciende á noventa y tres y que lo menos ciento cincuenta han sido saqueados.

Se rumoriza que Francia é Italia sólo esperan la conformidad de la Gran Bretaña para obligar á Turquía á que nombre un Gobernador cristiano para Macedonia, convirtiendo á ésta en un Estado autonómico. Si esto se realizara finalizaría la cuestión de los Balkanes.

El día 8 del corriente mes era la fecha indicada por Rusia, según formal promesa hecha á los poderes, para efectuar la evacuación de la Manchuria. La promesa hasta ahora no ha sido cumplida; por el contrario, Rusia ha declarado que no evacuará el terreno ocupado en tanto China no cumpla con ciertas condiciones especiales, al parecer de naturaleza tal, que sólo se han formulado como excusa para no cumplir la promesa hecha.

Rusia ha concentrado grandes fuerzas militares en la Manchuria y costa de Corea, como si quisiera escudar con la fuerza el incumplimiento de su promesa.

Estas cuestiones de la Manchuria y Corea, han provocado graves rozonamientos entre Rusia y Japón, llegándose á temer un rompimiento entre ambas naciones.

MR. CHAMBERLAIN

Gran marejada política han levantado en Inglaterra las ideas y proyectos de Mr. Chamberlain, el ministro dimisionario.

Hasta ahora, habíase distinguido siempre la Gran Bretaña por su política francamente librecambista, y esto era precisamente lo que se proponía atacar Mr. Chamberlain, con gran oposición de los elementos proletarios, que veían en los nuevos derechos que se proyectaban un encarecimiento de los artículos de primera necesidad. Sin embargo, Mister Chamberlain ha declarado, en discursos y en escritos diarios, que su proyecto de protección beneficiaría á los trabajadores; pero éstos ante la perspectiva de un inmediato encarecimiento del pan, no se han dejado convencer.

La política seguida por Mr. Balfour, tiende á contemporar, buscando un término medio entre el libre cambio y la protección.



C. Lely

C. LELY, GOBERNADOR DE LA GUAYANA FRANCESA

¡Que la República Cubana,
tomando enseñanza de lo que
han padecido sus hermanas
mayores, sepa aprovechar sus
copiosos elementos de prosperidad!

José Manuel Marrero

AUTOGRAFOS

CUANDO organizamos á principios del corriente año el número extraordinario *América en 1903*, para conmemorar el 20 de Mayo el primer aniversario de la Constitución de la república de Cuba, invitamos respetuosamente á los Presidentes y jefes de los Estados americanos á que nos honrasen con sus retratos y autógrafos.

Los que recibimos oportunamente aparecieron en aquella edición.

Hemos venido publicando después los que por razón de las distancias y dificultad de comunicaciones hemos recibido con mucha tardanza.

A ese número corresponde el retrato del gobernador de la Guayana francesa que ocupa la página anterior y el autógrafo del Vice Presidente de la República de Honduras que precede; documentos que siempre dan brillo á esta Revista.

¡ADIOS!

POR R. BUENAMAR

Ya se apagó en mi pecho la esperanza!
ya no habrá ningún lazo entre los dos!
pues que tu afecto mi pasión no alcanza
¡adios, anhelos, para siempre adios!

El cielo guarde tu preciosa vida
y vague siempre de la dicha en pos,
nunca digas con voz entristecida
á la ilusión y á la esperanza, adios.

No te ocupe mi suerte ni el recuerdo
guardes de un triste de quien eras Dios!
Por tí la dicha y la esperanza pierdo.
Adios, ingrata, para siempre adios!



AMÉRICA ILUSTRADA.—VALPARAISO, CHILE

ALFREDO DREYFUS

POR W. F. STEAD

TRADUCCIÓN DE F. P. MACHADO

(CONTINUACIÓN)

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO I

Enterrado en vida

CASIMIRO PERIER renunció la presidencia de Francia y M. Faure fué electo en su lugar.

A Dreyfus le enviaron á la Isla del Diablo, en la Guayana Francesa, en la costa de Sud-América, en vez de encerrarlo en una fortaleza, y, por más de un año, pareció que el mundo, con excepción de su familia, le había olvidado.

Su salud se quebrantó debilitándolo mucho. La quinina, tomada con exceso para combatir las fiebres, causó una grave complicación de estómago. Atacado de los nervios, alojado en una pequeña cámara, bajo un sol tropical, cercada por un enverjado de hierro, guardado por certinelas de vista, arma al brazo, preparados para hacer fuego,

sufriendo horribles insomnios, inocente del horrendo crimen que le imputaban, y por el cual lo habían condenado inhumanamente, sufrió los dolores más grandes y el martirio moral más cruel que pudiera imponerse á un sér humano.

Con la monótona persistencia de un fonógrafo, repetía invariablemente en todas sus cartas: "No soy culpable; no fuí nunca culpable; es imposible que me hayan encontrado culpable."

Ministros y Presidentes recibían de vez en cuando cartas conteniendo el supremo grito de angustia de un francés, de un padre, aherrojado en una cama de torturas infinitas. Grito que era siempre el mismo, es decir, súplicas para que se investigase la verdad del terrible drama, y se desenmascarase á los que hubiesen cometido el horrendo crimen.

Pero hacían tanto caso de sus la-

mentos y sus cartas como si no las hubiesen recibido.

Y cuando el pueblo francés comenzó á darse cuenta de los sucesos y á notarse cierta agitación en la conciencia pública, entonces, se dieron órdenes para que se redoblase la vigilancia que se tenía con el desterrado, y se multiplicasen las severidades.

M. Lebon, Ministro de las Colonias en 1890, dió orden para que aherrajasen al prisionero.

Pusiéronle dos pesadas argollas de hierro con eslabones, conectadas á una barra de la cual salían otros dos anillos, formando un ángulo recto, con un grillete al final, que iba á unirse á las dos primeras, y que se adherían á la cama por una cerradura. Con dificultad podía moverse de un lado á otro, pero le era casi imposible mover las piernas, y padecía martirios inenarrables cada vez que intentaba sentarse en la cama,

—No les daré el gusto de morir-me— repetía el infeliz con una entereza indomable.

Y con una voluntad de hierro, tan fría como los que le aprisionaban, llegó á dominar su debilidad y quebrantada salud, teniendo la muerte á raya, con la esperanza de que su causa no había terminado, y de que llegaría el momento en que podría reivindicar su nombre.

Pero eso no sucedió hasta que cinco años de agonía hubieron pasado, al cabo de los cuales, la víctima enterrada en vida, fué sacada del mundo de los desaparecidos y traída al mundo de los vivos.

CAPÍTULO II

Picquart y el "Petit Blue"

El Coronel Picquart sucedió en el Estado Mayor al Coronel Sandherr, por haber renunciado éste.

En Julio 1º de 1895, al hacer Sandherr entrega á su sucesor del departamento á su cargo, díjole:

—El General Boisdeffre está muy interesado en encontrar documentos relativos al asunto Dreyfus, pe-

ro en mi opinión este es negocio terminado. No obstante, si esta causa volviera á removerse no tiene Vd. más que llamar á Henri y pedirle el *dossier* secreto y se convencerá Vd. pronto de la culpabilidad de Dreyfus.

A fines de Marzo de 1896 treinta y dos pequeños fragmentos azules de una tarjeta telegráfica fueron recogidos en la Embajada alemana por la mujer que hacía la limpieza y traídos á las oficinas del Departamento de Guerra.

El "Petit Blue" venía dirigido al Comandante Esterhazy, 27 Rue de Bienfeasance, París.

Decía:—"Espero informes más detallados que los que me dió Vd. en días pasados respecto al asunto que ha de ventilarse. Le ruego me los dé por escrito para juzgar si deberé continuar ó no en relaciones con la casa R."

¿Qué clase de hombre era este Esterhazy cuando se hallaba en relaciones secretas con la embajada alemana?

El Coronel Picquart comenzó á indagar y supo que Esterhazy era un desmoralizado derrochador, violento, sin una peseta, y, sobre todo, demasiado curioso. Dió cuenta del caso al General Gonse, su jefe inmediato, quien le ordenó que prosiguiese las investigaciones.

Obtuvo escritos indubitables de Esterhazy y, comparándolos con la letra del *bordereau*, por virtud del cual principalmente se hallaba Dreyfus en la Isla del Diablo, resultaba que las letras eran iguales. M. Bertillon que juró que la letra del *bordereau* era del puño de Dreyfus confesaba ahora ser el verdadero facsimile caligráfico de la de Esterhazy.

Otras pruebas impulsaban á Picquart á solicitar el arresto de Esterhazy, pero el General Gonse, su jefe, dudaba, no determinándose á dar este paso.

Picquart escribió al General Gonse diciendo: "Si perdemos mucho tiempo otros tomarán la iniciativa, lo cual, aparte de innecesarias con-

sideraciones, nos pondrá á la luz del día con un aspecto verdaderamente odioso.”

Gonse le contestó: “Prudencia, prudencia. Tenga siempre estas palabras vivas en su imaginación.”

El 13 de Septiembre escribió Picquart: “Considero un deber mío decirle que debemos proceder cuanto antes. Si esperamos nos van á cojer de sorpresa metiéndonos en un intrincado laberinto del que nos será difícil salir, perdiendo la ocasión de restablecer la verdad.”

Al día siguiente le preguntó Gonse:

—¿Qué demonios le importa á Vd. que ese judío esté en la Isla del Diablo, ó en otra parte?

—Pero si resulta ser inocente..... respondió Picquart.

—¿Qué? ¿Volvería Vd. á renovar el proceso? ¿No sabe Vd. que esa es una historia terrible, en la cual están envueltos los Generales Mercier y Saussier?

—Mi general: Siendo inocente es lo bastante para que se revise la causa. Pero desde otro punto de vista: si la familia encuentra al verdadero delincuente, ¿dónde nos meteremos nosotros que no nos persiga la vergüenza?

—Pues si Vd. lo calla, si guarda el secreto, nadie lo sabrá—le contestó.

Picquart atónito, lleno de indignación, replicó con dureza:

—Mi general: lo que Vd. me aconseja es abominable. No sé lo que haré, pero le aseguro que no bajará conmigo á la tumba ese secreto.

Y salió de la estancia con ánimo resuelto.

CAPÍTULO III

Nuestro enemigo es nuestro amigo

Se ha dicho siempre, y creo que con buena lógica, que nuestros enemigos suelen prestarnos mayores servicios que nuestros amigos.

Y es una famosa ilustración del

caso, el gran servicio prestado á la causa de Dreyfus por su enemigo el periódico “L’Eclair”, publicando el 14 de Septiembre, bajo el rubro “El Traidor,” un furibundo artículo destinado á cerrar su sepultura con losa de plomo, y del cual se ha deducido su más palmaria inocencia y redención.

Porque “L’Eclair,” en su celo por destruir á Dreyfus, fué el primero en anunciar al mundo que la condena había sido basada en evidencias de comunicaciones secretas presentadas á los jueces después de terminados los debates á puertas cerradas.

Esto dió pie á la primera petición que hizo Madame Dreyfus para que se revisase la causa, y originó la publicación del primer panfleto publicado á favor del preso, por M. Bernard Lazare, titulado “La verdad acerca del asunto Dreyfus.”

Ya estaba la pelota en el tejado; donde hay movimiento hay vida, hay esperanzas. “L’Eclair,” inconscientemente, comenzó la rehabilitación del preso á quien odiaba.

“Le Matin” continuó la buena obra diciendo “que para que cesase todo sentimiento de conmiseración publicaba un facsimile del *bordereau*, escrito de puño y letra de Dreyfus”.

Y como el *bordereau* había sido escrito por Esterhazy, la publicación del mismo facilitó la manera más fácil de comprobar que aquella no era la letra de Dreyfus, y de que se identificase su origen.

Tan pronto como el Coronel Shwar-Koppen vió el facsimile en “Le Matin” dijo á Panisardi:

—Ahora sí que han cojido á nuestro hombre. La letra es igual.

Esterhazy escapó para Ruen, pero unos doce meses antes de que se coquejara su letra con la del *bordereau*, M. de Castro, corredor de aquél, ya sospechaba que su cliente fuese el culpable, y, al publicarse el facsimile, declaró públicamente que la letra era de Esterhazy.

LA EPIZOOTIA CARBUNCOSA

VARIEDADES DEL CARBUNCO—ALGUNAS MEDIDAS DE POLICÍA SANITARIA RURAL.—UN REMEDIO PROFILÁCTICO

POR FRANCISCO JAVIER BALMASEDA

NO ES raro que la fiebre carbuncosa (carbunco bacteridiano del ganado vacuno) carezca de síntomas y se presente terrible y fulminante con la violencia del rayo: viene en estos casos á conocerse cuando el animal se halla en estado preagónico: da quejidos lastimosos, su temperatura se eleva á cuarenta y dos grados centígrados (la normal es de 38); los ojos amarillentos y lagrimosos se le hundén en las órbitas; hay sudores profusos, frialdad en la piel, especialmente en las orejas; estreñimientos nerviosos, siente calofríos; la fatiga es grande, arroja sangre por la nariz, y por último, se echá, se levanta, vuelve á echarse y vuelve á levantarse, hasta que se presenta el coma y sucumbe.

Esta variedad del carbunco ataca el bazo, que adquiere proporciones extraordinarias, por lo que se le llama *bacera* y *sangre de bazo*; también *arencial*.

Cuando ocurran estos accidentes, con más ó menos intensidad, llévese á un punto aislado, lo más lejos posible de los animales sanos, en espera de la muerte, que vendrá á las pocas horas. Se le arrojará al cadáver petróleo y se aplicará un fósforo encendido para que quede convertido en cenizas. No cesaré de repetir lo que he escrito en mis obras: el fuego es el gran purificador de la naturaleza; por donde pasa no queda agente morbífico de ningún género.

Si sobreviene la muerte en un punto transitado por hombres y animales, no se trate de trasportarlo á otro lugar, porque es muy peligroso para los que anden con él; incinérese allí mismo inmediatamente.

En el estado de salud, liberta de este tífus la inoculación preventiva de Pasteur, que sólo tiene el inconveniente de exigir dos operaciones: una con el virus atenuado, otra con el no atenuado, á los doce días.

He dicho que carece de síntomas; sin embargo, si se le aplicara el termómetro de hora en hora al comenzar el período de la incubación, se notaría el progreso rápido de la fiebre. Este es sin duda un síntoma, mas pasa inadvertido. El termómetro se aplica por el orificio.

El carbunco sintomático (bacteriano) es el más común y no tan terrible: se caracteriza por tumores en la piel, y es en lo que consiste su diagnóstico diferencial de la fiebre carbuncosa, que no los tiene, ó mejor dicho, su labor morbosa es en el interior del organismo. Me figuro que en esos tumores se alojan colonias de bacterídias, pues destruídas por medio de un hierro candente se obtiene muchas veces la curación. Dice Hipócrates: "lo que no cura la medicina, lo cura el hierro, lo que no cura el hierro lo cura el fuego, y lo que no cura el fuego es incurable."

Al hacer estas operaciones caerán al suelo, sangre, detritos de la piel carbonizada, estiércol y pelos: cúdense de que por todo esto pase el fuego, á fin de que no haya difusión del virus, que es aéreo y de tanta duración que Pasteur lo halló en las lombrices de tierra del sepulcro de un carbuncoso que había sido enterrado hacía doce años, y Rooll asegura que conserva su poder infectante en las pieles aun después de curtidas. Echese al fuego con esas materias contagiosas el trapo empapado en vinagre fuerte con que se lave la sangre que manche la piel de la rés, pues posee propiedades corrosivas; y aquel que tenga una escoriación en la mano, por diminuta que sea, absténgase de intervenir,

porque fácilmente quedará inoculado; y los que intervengan no penetren con los mismos vestidos donde estén los animales sanos.

En el día se halla atenuada la bacteridia del carbunco sintomático lo mismo que la del bacteridiano; son diferentes.

Algunos veterinarios hacen incisiones en los tumores hasta que arrojen sangre roja; pero esto, dice Cruzel, es ocasionado á hemorragias difíciles de contener; otros los cauterizan con inyecciones de ácido sulfúrico; mas lo mejor es el hierro candente aplicado al centro del tumor.

Existen diversas modalidades del carbunco, á más de las dos referidas; pero todas de idéntica naturaleza constituyen una misma enfermedad, que presenta como su más característica manifestación lo negro y espeso de la sangre, que parece por derretida, comparación que hacen todos los autores, y no se coagula, ó forma coágulos muy blandos por falta de fibrina. Tengan esto presente los matarifes para que cuando al abrir el abdómen de una

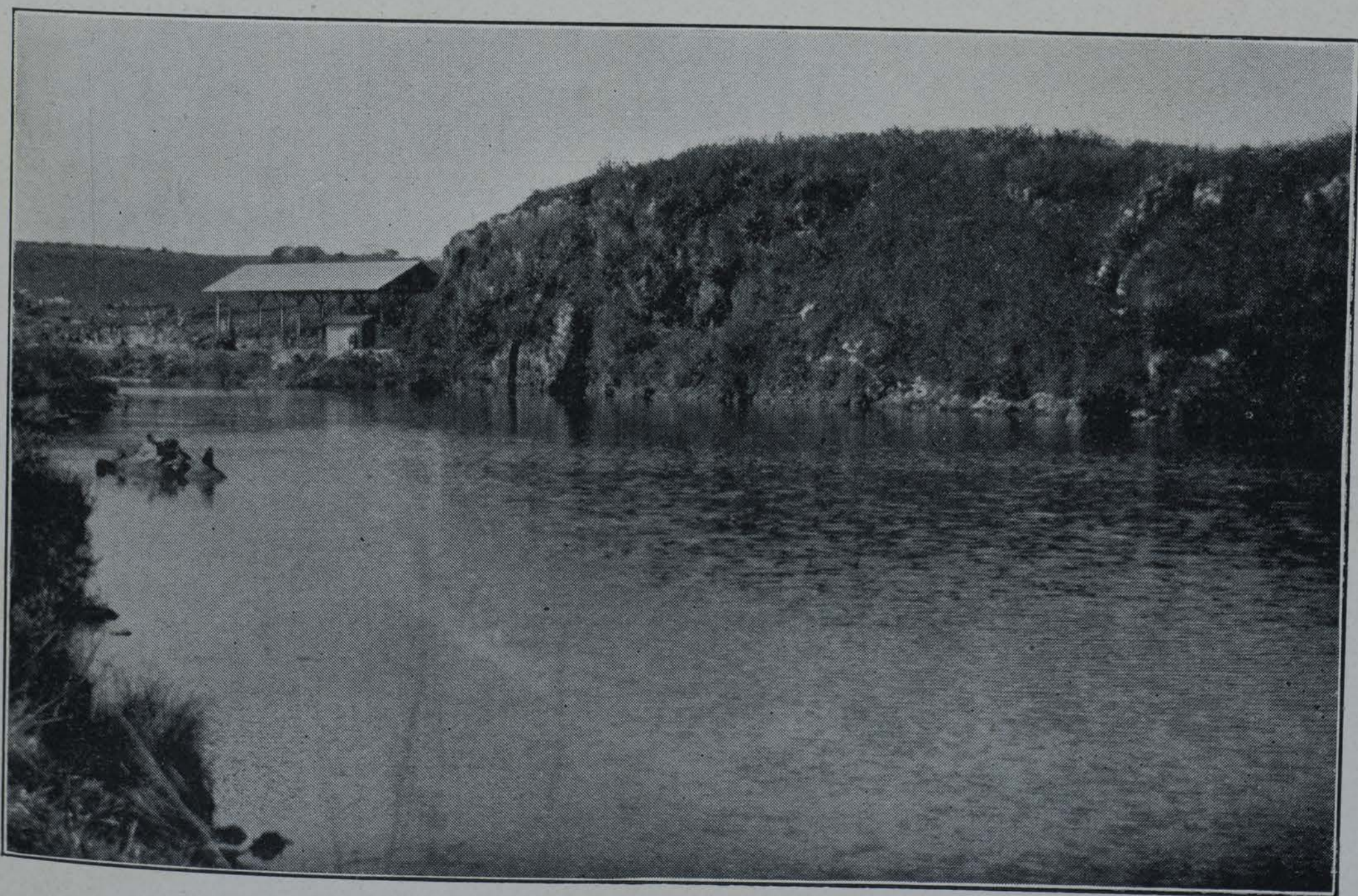
rés noten un olor fétido y la sangre en ese estado, suspendan y den parte al jefe del establecimiento para que se remita el cadáver al horno de cremación, antes de que se presenten las moscas, que acudirán por miles.

Según el órgano en que se fije la labor morbosa será el carbunco, espinal, renal, intestinal, abdominal, glos antrax (de la lengua), cerebral, ovárico, naso laríngeo falangeo ó enfisematoso.

Se conoce el carbunco en la leche de vaca ó de cabra en que es azulosa y con partículas de sangre que á veces no se notan.

Este conocimiento es importantísimo, tanto que generalizado en los campos y las ciudades es una obra meritoria de alta filantropía, pues son muchas las víctimas del envenenamiento con esa sustancia, especialmente en los niños. Advierto que muchas personas han comido impunemente carne carbuncosa, lo cual no podría hacerse con la leche, en que el veneno es más activo.

Los alcaldes, por medio de sus agentes, deben ejercer la mayor vi-



CUBA ILUSTRADA.—RÍO ALMENDARES

gilancia en las lecherías y disponer el aislamiento de las vacas enfermas, para lo que habrá expreso un corral en punto solitario donde se proceda á la curación, si fuese posible de las variedades curables.

Regla general: lo mismo el cadáver del buey, que el del caballo, el ratón y el pajarillo canoro de la jaula, todos, todos deben reducirse á cenizas antes de que entren en descomposición y se presente el pus, de que son grandes trasportadoras las moscas, pues cualquiera que sea la enfermedad de que el animal haya muerto, el pus produce la pústula

la maligna, y no es necesario que el díptero pique la piel del hombre ó la bestia, basta que se pose en ella.

Todos los insectos chupadores de sangre inoculan las enfermedades infecciosas en el hombre y los animales: la chinche, el mosquito, la pulga, y no dejaré de señalar con especialidad, respecto al ganado vacuno y caballar, las garrapatas (ixodes), que abandonan el cadáver apenas se enfría, pasan á otro animal y lo inoculan. Las moscas y las garrapatas son principalmente las que sostienen las epizootias carbuncosas en Cuba.

OTRA EXPEDICION AL POLO NORTE

EL TENIENTE Peary, de la marina americana, prepara otra expedición ártica, con objeto de renovar sus intentos de llegar hasta el Polo Norte, ó al menos llegar lo más cerca posible, á fin de enriquecer los conocimientos geográficos del mundo, cosa que ya logró en sus primeras expediciones, prestando grandes servicios delineando los mapas de la costa Norte de la Groenlandia y otros territorios árticos.

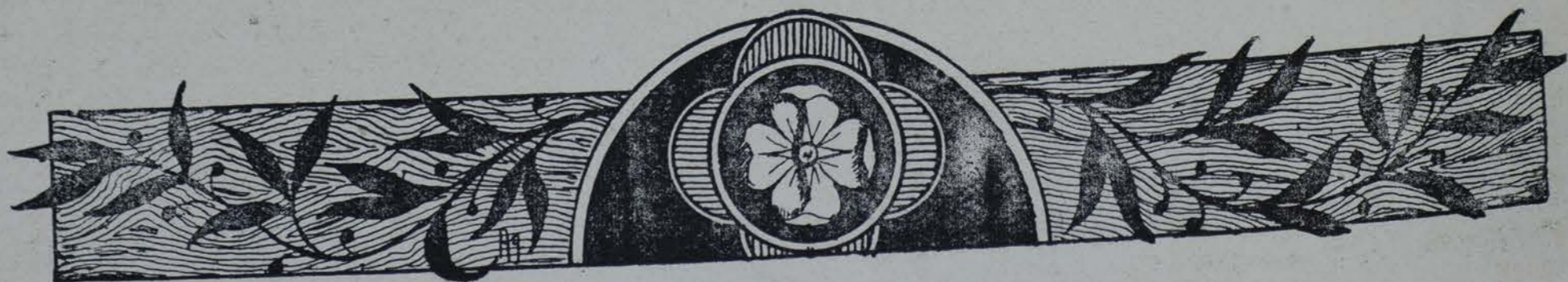
El plan del teniente Peary consiste en salir el próximo Julio, en un buen buque, estableciendo un campamento en Cabo Sabina. Desde allí, se dirigirá hasta la tierra de Grand, donde espera establecer los cuarteles de invierno. El siguiente Febrero, pasada la larga noche polar, se dirigirá hacia el Norte, acom-

pañado de un pequeño grupo que servirá de vanguardia, siguiendo luego el grueso de la arriesgada expedición.

Espera Mr. Peary hacer la jornada de Cabo Sabina al Polo Norte, y volver en cien días, si las condiciones son favorables; si son malas y fracasa en su intento, volverá á sus cuarteles de invierno para probar de nuevo al siguiente año el descubrimiento del Polo.

La tierra elegida por Peary, como base de operaciones, lo aproxima al Polo cien millas de lo que pudiera obtener por otros lugares.

Veremos si en esa nueva expedición realizará el intrépido Peary sus nobles propósitos de descubrir el Polo Norte, completando así el mapa del mundo.



GABRIEL REYES

Novela Cubana

Por Eusebio Guiteras

Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

CAPITULO VI

(Continuación)

EL baratillero logró después de perder media hora en el regateo de ordenanza, vender algunas de sus mercancías, y las tres mujeres se entregaron indolentemente á su tarea. Y entre puntada y puntada Clara discutía con la costurera del pellizco lo que convenía hacer en vista de aquella plétora de amantes, viniendo las dos á quedar de acuerdo, al parecer con beneplácito de la mamá, que, cuando no cabezaba, se ingería en la conversación, en que lo mejor era contentarlos á los dos... por un si acaso.

—Nada se pierde,—observó la madre en tono de punto final.

CAPÍTULO VII

EL ESCRITORIO DE AGUIRRE Y COMPAÑÍA

Los amores de Clara y Gabriel corrían durante el último año en el colegio "El Alba" y á esta circunstancia se debe que no pudieran los almibarados amantes verse tan á menudo como ellos hubieran querido, y que los dos rivales no se encontraran cara á cara en una que otra visita que al vuelo pudo muy de tarde en tarde hacer el inocente guarda almacén de ferrocarril.

Por la conversación de que en el capítulo anterior dimos cuenta, el lector habrá cuerdamente sospechado que Gabriel hallaría, después de la memorable noche del baile de días, abiertas de par en par las puertas de la casa de don Canuto Petaca; y efectivamente se valió de los cordiales ofrecimientos que se le hicieron para visitar á la familia. Nuestros amantes, con todo, preferían pelar la pava á la reja y entre dos luces; y así vino á ser conocido Gabriel de todos los dependientes de la vecina galletería, que andaban, por supuesto, perdidos de amores de la Petquita, como la llamaban ellos. Aquellas rejas oyeron suspiros, escucharon quejas, se estremecieron con rabiosos celos, y, por fin, sólo al ser de hierro

no debieron el no derretirse al contacto del ardor de tan volcánica pasión.

Con no menos discreción habrá el lector pronosticado lo que al fin aconteció, y es que estos amores eran tan de levante que llegarían á su tiempo á poniente. Dos amantes, por muy fogosa y acendrada que sea su pasión, no hablan siempre de ella: alguna otra materia se ingiere insensiblemente en la conversación. Búscanse simpatías, encuéntrase antipatías en tal ó cual cosa ó persona; y, si surge alguna diferencia en los gustos ú opiniones, sobreviene el deseo de atraer el uno al otro á su parecer, y la dulce satisfacción de ganar una victoria. En estos que pueden llamarse episodios, íntimamente ligados con la acción principal, que es ya se ve... el amor, Gabriel estaba armado de todas armas como joven que se está nutriendo en las aulas. No había materia que no tocara con todo el ardor y entusiasmo posibles. Las conspiraciones para arrancar á Cuba á la dominación española, con su espantoso acompañamiento de prisiones, destierros y ejecuciones; los amagos abolicionistas, el fervor religioso despertado por la predicación



GABRIEL TUVO LA FORTUNA DE NOTAR LA EQUIVOCACIÓN

ción de los padres de la ilustre compañía de Jesús, la poesía, en fin, y el teatro, todo lo ponía Gabriel *sur le tapis*; mas ¡ay! que nada hallaba eco en la linda figura que estaba del otro lado de la reja. Al principio pudo esto pasar por modestia, y por tal tomábase el enamorado mancebo; pero las cosas no se quedan siempre en el principio. Tienen medio y tienen fin, y el fin, en el caso de que nos toca hablar aquí, fué que Gabriel vino á sospechar si su adorado ídolo había en su vida leído un libro, siquiera las novelas de los mismos periódicos, y aun si sabría leer; en lo cual cometía una injusticia, porque la Petaquita, allá en sus niñeces, había ido á aprender á coser y bordar en una escuela de la vecindad, y de paso aprendió á leer y escribir; si bien, con la falta de ejercicio, no hubiera podido ya sino con mucho trabajo valerse de esas artes.

Así, pues, poco á poco fué disminuyéndose la llama que devoraba el corazón de Gabriel hasta llegar á apagarse de todo punto, y saber, como supo después, con la mayor calma, que la Petaquita,—pues el apodo había llegado á sus oídos,—estaba comprometida á casarse con el guarda-almacén de la estación..... llámela usted Hache; y no con calma sino con indignación, supo más adelante que, dando calabazas al guarda-almacén, se había casado, por fin, con un viejo viudo y rico, cuyas dos hijas, mayores que ella, la hacían pasar la pena negra. Y de toda aquella balumba lo que le vino á quedar al desengañado Gabriel, y le duró toda la vida, fueron los olores de la galletería de que habían estado constantemente impregnados sus amores; de manera que los unos le traían siempre los otros á la memoria.

Gabriel salió del colegio *El Alba* colmado de honores. Don Carlos Mirasol, con su lente tambaleante, como de costumbre, y con su cigarrillo preso en las tenacillas de oro, le dió, al despedirse, un abrazo delante de todos los muchachos y muchos y muy buenos consejos, entre los cuales mencionaremos el importantísimo de que se ejercitase incesantemente en la taquigrafía que había aprendido, en lo cual consistía todo el toque de este arte, que podía serle algún día de grande utilidad. Don Cayetano y su esposa recibieron á nuestro joven como á persona de cierta suposición. Ya no era Gabriel un muchacho de colegio. Á Altagracia le parecía que en una semana había crecido.

—Mi ama,—le decía ésta á doña Marcela al oído,—el niño Gabrielillo es el mejor mozo de toda la Habana.—Á doña Marcela se le aguaban los ojos contemplando á aquel gallardo mancebo, envuelto aún en el impenetrable velo de su nacimiento. “Bendito sea Dios”, decía entre sí, “que al fin hemos hecho todo lo que se ha podido para hacer de él un muchacho juicioso y buen cristiano”.

—Y ahora, Gabriel,—dijo don Cayetano el día después de la salida del colegio,—no hay que dormirse sobre los laureles. Tú sabes que ya yo he hablado á don Feliciano Aguirre, y que él te ha dado una plaza de depen-

diente en su escritorio, con un sueldo que será suficiente para tus gastos particulares, y que no dudo se te aumentará más adelante; pues espero te portarás como corresponda. Conque, sobre la marcha... hoy mismo...

—¡Ave María, Cayetano! ¡sin dejarle unos días de descanso!

—Papá tiene razón, mamá. ¿De qué he de estar yo cansado? Usted sabe que en este último año no he tenido que trabajar mucho en el colegio. Yo estoy muy dispuesto á empezar mis tareas en casa de Aguirre desde hoy, y hacer todo lo posible para dejar bien puesta su recomendación.

—Así hablan los hombres,—exclamó don Cayetano, dándole á Gabriel una palmada en el hombro. Todo hombre debe apoyarse en sus propios remos, si quiere estar firme. Nadie sabe lo que puede suceder.

—Eso deseo yo,—replicó Gabriel, estrechando en las suyas las manos de Rodríguez;—eso deseo yo, para poder ser útil algún día á ustedes que tanto se han desvelado por mí, y tantos sacrificios han hecho para darme una buena educación y proporcionarme una buena carrera.

Un momento de silencio siguió á estas palabras que pronunció Gabriel con mucha ternura y un movimiento convulsivo de labios que daba muestras claras de los afectos de su alma; y en este momento, sin que tal vez de ello se diera cuenta ninguno de los interlocutores, una especie de encogimiento se apoderó de ellos, como si el secreto que pesaba sobre sus cabezas fuese una cosa tangible que enfriase el aire que respiraban.

—¡Ea! ¡vamos!—dijo don Cayetano rompiendo el silencio y apretando los ojos con el pulgar y el índice, como para contener una lágrima.—¡Ah! no te había dicho... aunque don Feliciano Aguirre exige que sus dependientes solteros vivan en el escritorio, sin embargo, á ruego mío, ha hecho contigo una excepción..... Es decir, yo le he rogado á él, pero no es cosa mía; tu madre fué la del empeño.

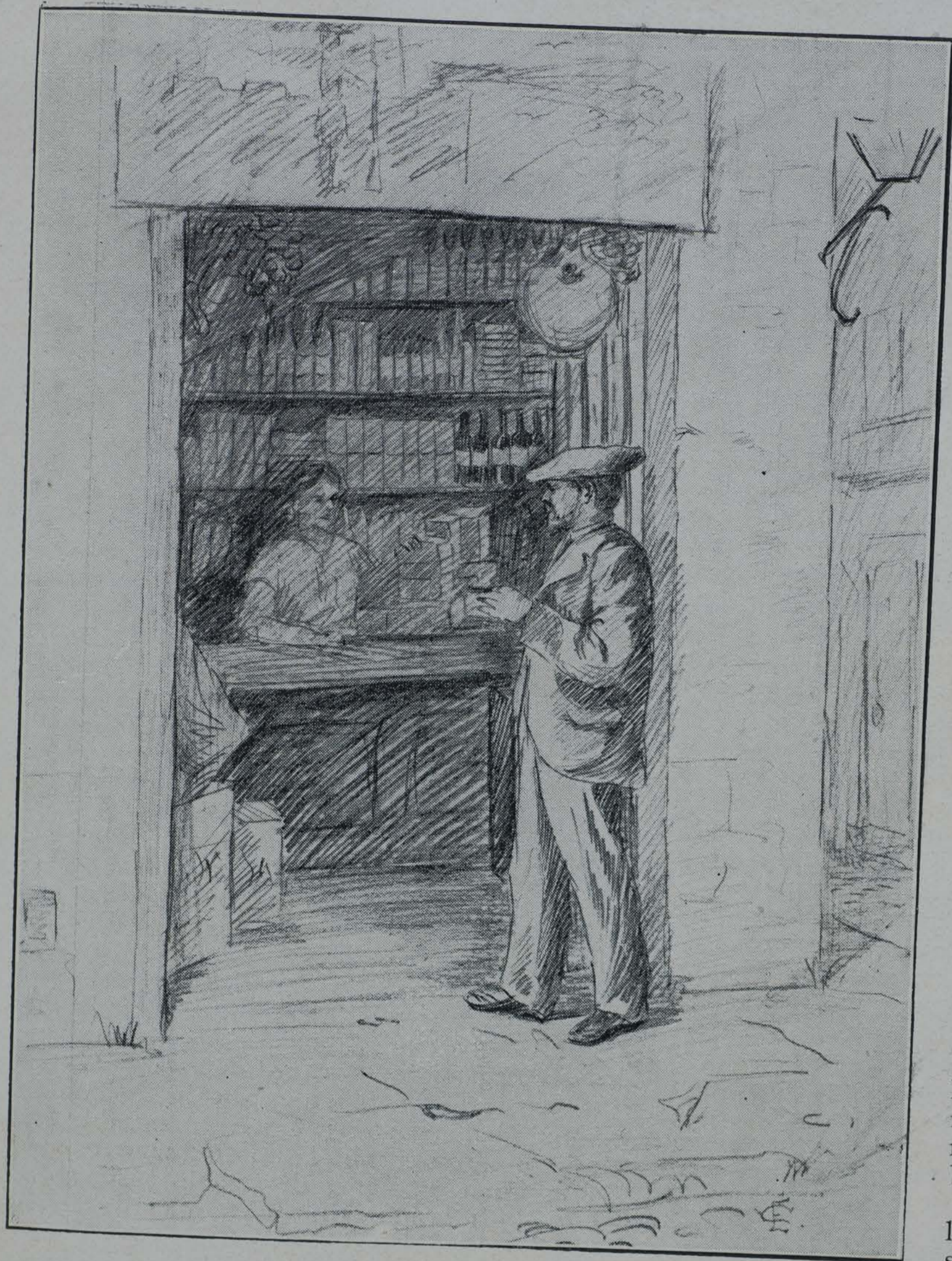
—¡Mamá!

—A mí, á la verdad,—continuó don Cayetano,—no me gusta mucho que se hagan esas diferencias, que pueden, en alguno de tus compañeros, engendrar un sentimiento de celillos..... ¿Me comprendes?

—Si señor, y estoy pronto á guiarme por lo que usted disponga.

—En fin, ya está hecho, y tu madre tiene razón; porque siempre que los negocios de la casa me obligan á ausentarme, se me queja de que la dejo muy sola.

—Cabal que sí. Más de un mes te pasaste fuera cuando tuviste que ir á las haciendas de Guantánamo..... ¡No faltara más! ¡Buenos sustos pasé entonces!..... sobre todo la noche que parecía el diablo en la despensa... V con todo el dinero que dejaste en el armario!..... Esa es otra..... como si no hubiera allá en el escritorio, caja de hierro..... Y por fin resultó ser la gata que corría persiguiendo á los ratones, y echó al suelo el guarda-comida, y se perdió todo el tasajo que me



DON JAIME

mandó el administrador del ingenio de Güines... No más... Gabriel, que duerma aquí, que ya me voy poniendo vieja, y no estoy para sustos.

—Culpa tuya fué, muchacha,—dijo Rodríguez riendo á más y mejor;—porque bastantes ofrecimientos te hicieron entonces, y te han hecho siempre, las Muerdecueros para acompañarte.

—Sí, buena compañía me dé Dios. Tu parece que tienes gana de reir..... ¡Las Muerdecueros!..... ¿Sabes á que vienen ellas á casa? A mangonear, á aguaitar por todos los rincones, desde la sala hasta la cocina, y averiguar todo lo que hay y todo lo que pasa. Y eso no es lo peor, sino que lo hacen para ir luego á contarlo por las casas de los vecinos, como me vienen á mí con los cuentos de lo que pasa en ellas. Por más que deje de prestarles atención, y algunas veces, como quien no quiere la cosa, les doy á entender que no me gusta informarme de lo que pasa en las casas ajenas... nada. Esa es su comi-

dilla; y genio y figura hasta la sepultura.

—¡Vaya! pues ahora tendrás un Garci Pérez de Vargas que te cuide, mujer. Ya está arreglado; y Aguirre, que... pues... al fin me debe favores, no puso mala cara. Lo que es las comidas, no hay tu tía... en el almacén donde tienen un cocinero que guisa un bacalao á la vizcaína como nadie en la Habana... cosa de chuparse los dedos.

Aquel mismo día quedó instalado Gabriel en el escritorio de los señores Aguirre y Compañía, casa de comercio de esas á que debe la Habana su fama de prosperidad y grandeza. En correspondencia con todos los mercados de América y Europa, poseedora de un crédito jamás disminuído, ni aun en medio de grandes crisis políticas y comerciales, servía de vehículo al desarrollo de la industria y el laboreo de los feraces terrenos de la isla de Cuba.

Aguirre recibió con la seriedad un tanto seca que le era característica al novel dependiente, á quien ya de vista conocía, y á quien

deseaba favorecer á causa de la estrecha amistad que le unía con el honrado Rodríguez. Después de darle algunas instrucciones breves y esencialmente de práctica, llamó á su principal tenedor de libros, y le puso bajo su especial cuidado. Todas las cabezas de los dependientes, muchas de ellas muy jóvenes, muy bien peinadas y perfumadas, y saliendo de los almidonados cuellos de la pulida camisa, se estiraron con disimulo para observar de medio ojo al nuevo compañero, y formar un juicio prudente de sus habilidades mercantiles por el corte de la levita, la cadena de oro del reloj y los tacones de los zapatos. El tenedor de libros, que era un inglés ya entrado en años, con la cabeza y la cara limpias de pelo como la palma de la mano, y con tan pocas palabras en la boca como un libro en blanco, miró á nuestro mozo de arriba abajo, y, sacando de su pupitre una carta y un pliego de papel, le señaló una banqueta, y le dijo del mismo modo que hubiera hablado á los antiguos empleados:

“Vea usted la equivocación que hay en los números de esa carta y conteste usted para dar aviso de ella..... con política.”

Gabriel tuvo la fortuna de notar, al primer golpe de vista, la equivocación, á pesar de hallarse envuelta en una larga y complicada operación numérica. En cuanto á la carta, eso era tortas y pan pintado para un mozo que se había llevado los primeros premios en la clase de gramática del famoso colegio *El Alba*. Así es que en pocos minutos y sin decir una palabra, presentó su obra al inglés. Este ajustó bien los espejuelos, que se le habían corrido casi á la punta de la nariz, leyó la carta, la examinó detenidamente, hizo un movimiento de aprobación con la calva, colocó los papeles en el interior del pupitre, y siguió imperturbable escribiendo en sus libros. Dos cosas habían gustado al inglés: la primera, la carta misma, pues no había pero que ponerle, así tocante al estilo literario como á la forma de letra, clara y elegante, que debía Gabriel á los desvelos de don Silvestre Paréntesis, y había adquirido mayor vigor y soltura bajo la dirección del calígrafo de don Carlos Mirasol. El segundo motivo de satisfacción para el inglés fué la calma y taciturnidad del aprendiz. Desde aquel momento le cobró una afición que no se disminuyó nunca y sirvió de mucho al joven; porque, como es de conjeturarse por lo que creemos haber dicho en alguna otra parte de nuestra historia, sus estudios é inclinaciones habían tirado á todo menos á las cassillas de la tabla de Pitágoras.

Así que comenzó Gabriel á ponerse ducho en las vastas y complicadas operaciones de la casa, poco tiempo le quedaba para rascarse la cabeza; pero al fin, por la noche, si no era día de correo peninsular ó extranjero y los domingos y fiestas de guardar, si no había tampoco nada extraordinario, podía atildarse á placer y enterarse de lo que pasaba más allá del mundo de las letras de cambio, las facturas y los precios corrientes. Con este objeto lo primero que hizo fué reanudar y estrechar la amistad que le unía á sus dos compañeros de colegio, Florencio Esperas y Marcial Codina, los cuales, lanzados de hoz y de coz en el intrincado laberinto de las leyes, solicitaban por su parte el mismo efugio y esparcimiento. Con estas relaciones, pues, que tenían todo el agrado de la intimidad, y las de su propia casa, aunque éstas no eran muchas, porque tanto á Rodríguez como á su esposa placía la vida retirada y no salían de ella sino para rozarse con personas de su edad, empleaba Gabriel alegremente las horas que sus tareas le permitían vacar á la amistad y al placer. Eran estas relaciones de muy distinto género; pero, como ya habrán advertido nuestros lectores, este mancebo sabía y podía, sin el más leve esfuerzo y sin premeditado designio, adaptarse y amoldarse al trato, costumbres y aun mañas de las personas en cuya sociedad por precisión ó accidentalmente se hallaba colocado. Para su nodriza Altagracia era todavía, y en todas ocasiones, el mismo ni-

ño Gabrielillo que le escondía el dedal y las tijeras, ó majadereaba para que le friesen buñuelos; y para el tenedor de libros de la casa de Aguirre y Compañía, era un mister callado y formal, digno de ser súbdito de la reina Victoria.

CAPÍTULO VIII

EULALIA CODINA

La familia de don Jaime, padre de Marcial Codina, se componía de este último y de una hija, algunos años mayor que Marcial, la cual, por ciertos amores desventurados en sus más floridos abriles, se había quedado soltera. No por falta de pretendientes, cierto; pues unos por su buen palmito de cara, otros por su dotes morales, que no eran menos codiciables, y otros finalmente, por las esperanzas de entrar en el manejo de los patacones de papá, seguíanla y perseguíanla á pares y á docenas. Eulalia, pues así se llamaba la hermana de Marcial, era sorda á toda erótica indirecta. En los más tiernos años de su juventud, la muerte de su madre vino á echar sobre sus hombros el cuidado de la casa y de su padre; y con este motivo su genio, que, sin perder nada de su amabilidad, era de suyo un sí es no es reservado, encontró en aquellas obligaciones y en las de una señalada tendencia al ascetismo, placeres suficientes para llenar los deseos y aspiraciones de su alma. Parecíanse mucho los dos hermanos, no sólo en las facciones, sino en los movimientos y en la franqueza y jovialidad que habían sacado de su padre, si bien en Eulalia observábanse estos rasgos modificados por sus hábitos domésticos y por la memoria de las amarguras que había sufrido, viendo enfermarse y morir al hombre que amaba y que estaba llamado á ser su esposo.

Vivían en una casa de un solo piso, contigua al almacén de don Jaime, casa que compró éste cuando adquirió ya un caudal considerable; pues antes de esto, como ya hemos dicho, habitaba la familia en unos cuartos interiores del mismo almacén en los cuales habían nacido Eulalia y Marcial, y muerto la madre y algunos otros frutos de este matrimonio, fallecidos antes de llegar á la pubertad. Estas defunciones y el genio de Eulalia fueron causa de que la familia viviese muy modestamente, y que sus relaciones de amistad no pasasen de las personas que tenían tratos con don Jaime, ó uno que otro pariente que vivía bajo el amparo de los Codinas.

Don Jaime era un hombre de unos sesenta años, bajo de estatura y de pocas carnes. Su piel, curtida por el sol y las tempestades, dejaba sin embargo, ver el natural color rosado. La frente alta y corrida hacia atrás, la nariz aguileña, los ojos pequeños y chispeantes, la boca grande y bien formada, daban señales de sagacidad y buen humor. Había sido marinero, y en sus mocedades dejó su pueblo natal, que era uno de los del litoral de Cataluña; y después de andar de zeca en meca, fué á parar á Veracruz, donde se dedicó al comercio.

(Continuará.)

ALBUM DE DAMAS



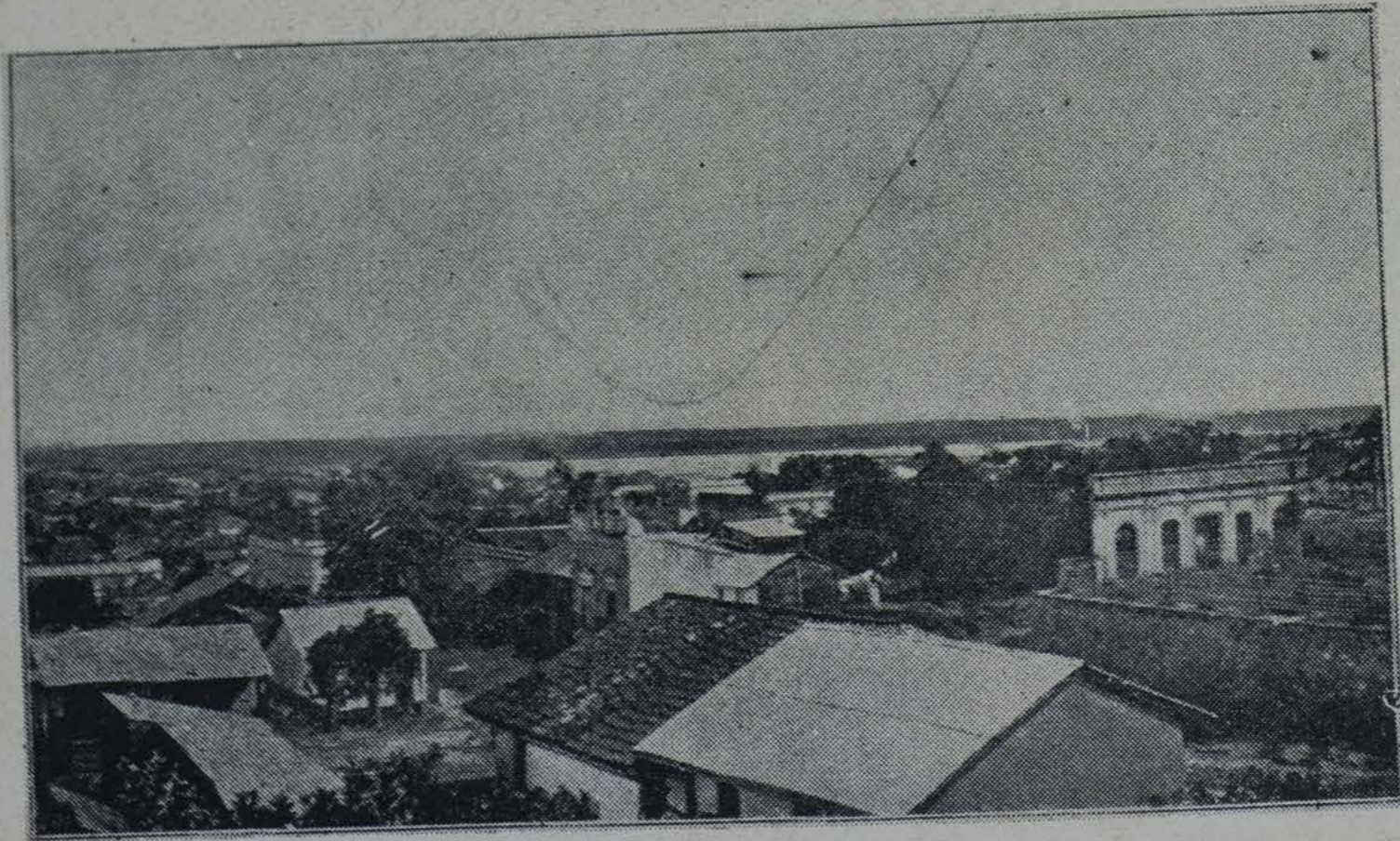
SRITA, AMPARO MANRARA,

REVISTA DE IMPRESOS

Nociones de Historia de Cuba, por el doctor Vidal Morales y Morales, Jefe de los Archivos de la República de Cuba. Adaptadas á la enseñanza por Carlos de la Torre y Huerta, ilustradas por Francisco Henares. Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas el 9 de Abril de 1901.—Editado el libro por "La Moderna Poesía", distingue por su lujosa presentación: cubierta de tela, papel superior, impresión esmerada, grabados numerosos y espléndidos; en suma, una obra que honra á la casa editora. En cuanto al mérito histórico y literario, pálido sería cuanto en su abono pudiéramos decir. El Dr. Vidal Morales y Morales ha escrito un libro bueno y útil, propio para niños, presentando en forma sencilla y con criterio imparcial, una compendiada relación histórica de Cuba, desde el descubrimiento hasta la proclamación de la República.

Memoria Anuario de la Universidad de la Habana, correspondiente al curso académico de 1901 á 1902.—Habana. Imprenta "Avisador Comercial".—Forma un tomo de doscientas cuarenta páginas, ilustrado con numerosos grabados. Por los trabajos que contiene, es de gran importancia el libro que nos ocupa. Comienza con una reseña de la Universidad hasta la época actual y siguen diversos capítulos sobre la organización de la enseñanza universitaria, plan de enseñanza, datos estadísticos correspondientes al curso académico de 1901 á 1902, títulos expedidos durante el mismo, etc.

Los Partidos políticos de Chile, por José A. Alfonso. Folleto de cuarenta y dos páginas. Santiago de Chile.—Estudio imparcial del origen, organización, tendencias y desenvolvimiento de los diversos partidos que desde la implantación de la independencia se han disputado y se disputan el poder en la progresiva república chilena.



AMÉRICA ILUSTRADA.—PANORAMA DE LA ASUNCIÓN, PARAGUAY.

Memoria de los trabajos realizados por la Junta Directiva de la Unión de los fabricantes de tabacos y cigarros de la Habana, durante el año social de 1902 á 1903. Acompaña á la bien escrita Memoria un Informe sobre el Tratado de reciprocidad comercial entre Cuba y los Estados Unidos.

Discurso leído en la apertura del curso académico de 1903 á 1904, por el Dr. Enrique José Varona y Pera, catedrático titular de la Facultad de Letras y Ciencias.—Conocida es la competencia del Sr. Varona en los asuntos universitarios y de enseñanza en general, una vez más evidenciados en el Discurso que nos ocupa, en el que hay que admirar á la vez forma y fondo.

La casa editorial del Sr. López del Arco, ha inaugurado sus talleres de tipografía y fotograbado, con una publicación, que por su lujo y belleza, honra á la industria española. Titúlase *Vida Alegre, Mujeres del Teatro*, y presenta los retratos de las más hermosas artistas, que han llamado la atención en los salones. No constituye un *Portfolio*, pues contiene además abundante texto, con las biografías, anécdotas, chascarrillos y episodios relativos á esas estrellas del arte. Precio del cuaderno: 50 céntimos.—Madrid.

Nuevas publicaciones cuya visita hemos recibido con agrado:

La Ilustración Cubana, revista quincenal ilustrada de Ciencias, Artes, Literatura é impresiones generales. Habana.

Boletín de la Dirección General de Estadística. San Salvador.

Athenas, revista semanal literaria, de Córdoba, República Argentina.

Tropical Truth, Magazine dedicado especialmente á la información acerca la América latina.—Contiene una parte en español. Chicago.

The Industrial Times and Mining Record. Nueva York.

Sagua ilustrada, publicación que dirige con su reconocida competencia el joven escritor Sr. Antonio Miguel Alcover, y á la que auguramos completo éxito.

Hay verdadero renacimiento literario en el país.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

EMILIO THUILLIER

Los sentimientos más intensos no pueden expresarse con palabras. La admiración, hondamente sentida, detiene muchas veces la pluma, porque ésta, torpe, no encuentra frases bastante adecuadas para exteriorizarla.

Hablar de Thuillier, de su labor escénica, de las obras que crea, más que interpreta... Tarea fácil para quien escribe mecánicamente, sin sentir lo que friamente garabatea en el papel; difícil para quien quiera poner toda su alma en esa ingrata y no siempre útil tarea de llenar cuartillas.

Emilio Thuillier..... pues es sencillamente un actor admirable. Y ahora, lector, añade por tu cuenta cuantos adjetivos puedan servir para elogiar, ensalzar, celebrar, exaltar á un artista, á un artista sencillamente *admirable*.

La cualidad principal del artista es la posesión de una sensibilidad exquisita, que le permita percibir todas las impresiones del medio ambiente, de las cosas, de las personas. Debe sentir lo que interpreta, expresar lo que siente con la palabra, con el gesto, con la mirada; debe padecer el dolor, gozar el placer, experimentar el odio, la indiferencia, la ternura, el amor; saborear la venganza, llegar al estupro, al anonadamiento, al delirio.....

Sólo así logra el artista conmover al espectador, que olvidándose de la ficción escénica, cree asistir, ver con sus propios ojos el desarrollo de un drama de la vida

real, ante cuyas grandezas ó aberraciones llora, ríe, ama, odia, aborrece, desprecia.

Tal sucede con el eminente actor español. Con su naturalidad, con su mímica expresiva, con sus giros de voz, con sus arranques, sugestiona al auditorio, le convence de la *realidad* del drama ó comedia, y, claro, se hace admirar y aplaudir á rabiar.

Triunfo semejante sólo está reservado al genio.



SRA. LUCRECIA CAÑIZARES, VDA. DE RECIO

Hemos visto á Thuillier en el drama y en la comedia, y en ambos géneros caracteriza los personajes á perfección; y lo mismo viste la blusa del obrero que la levita del señorito ó el jubón del caballero de la Edad Media. Pero, indiscutiblemente en el drama pasional, es donde mejor encajan sus facultades. En *Juan José*, la celebrada producción de Dicenta, tan conmovedora, por ser tan humana, Thuillier llega hasta lo sublime. No cabe interpretar con más verismo al obrero humilde, triste y trágico que no ha conocido el dulce amor de los padres, que ha vivido entre miserias y privaciones, que ha puesto todos los tesoros de su amor en una mujer, por la que roba y vá á

presidio; que sabe que le roban lo que más quiere en el mundo, y se desespera, y gime, y llora llegando hasta el paroxismo del dolor, y que al fin en un arrebato de pasión cegadora, venga la afrenta, mata.....

¿Y qué diremos de la primera actriz señora Ferri? Es de la madera de las buenas actrices, y por añadidura, es bella y elegante.

Viste los personajes con propiedad, arregla al carácter de éstos sus gestos, sus maneras, su voz. Hizo una *Fedora* excelente, y este drama es piedra de toque para las artistas. En *Las Flores*, nos resultó una andaluza graciosa y discreta, nacida en la bendita tierra de María Santísima.

El resto de la compañía no hace desmerecer á las dos partes principales; y son dignos de especial mención dos actores apreciables: el señor La Riva y el Sr. Raussell.

Tras largos padecimientos físicos y morales falleció en esta ciudad el día veintiséis del corriente el doctor Manuel S. Cañizares, Catedrático de la Facultad de Ciencias durante treinta años, hasta la reforma de la Universidad de la Habana. Médico afamado, buen padre, buen amigo, buen ciudadano, deja entre sus antiguos discípulos, sus familiares, sus amigos y su clientela imperecedero recuerdo. Los hombres de su valer moral y de sus virtudes llevan al morir, como recompensa, las demostraciones de duelo y cariño de los que los conocieron y estimaron.

La Legación de Cuba en París arboló nuestra gloriosa bandera, el día diez de Octubre, llamando la atención del transeunte por sus lindos colores y de cuyo origen se enteraba á la vez, gracias al hermoso y elegante escudo que desde hace poco ostentan sus balcones.

Hemos sabido que para celebrar esa inolvidable fecha, nuestros representantes enviaron un cablegrama personal de felicitación al Presidente, Gobierno, Pueblo cubano y de recuerdo á los héroes desaparecidos y allí en París junto con las tarjetas de los señores Ferrer, Barnet y Menocal recibió una preciosa "corbeille" de flores naturales, la distinguida hija de Carlos Manuel de Céspedes; aquella exquisita atención ha sido favorablemente comentada por la Colonia Cubana de París.

Escogida concurrencia asistía en París el día siete de Octubre próximo pasado, al matrimonio del conocido comerciante francés de esta plaza, señor Alberto Brandière con la elegante señorita Edmée de Lacreteille, perteneciente á una antigua y distinguida familia de la nobleza francesa.

De ello el que la aristocracia alternara con el alto comercio, en aquella ceremonia, á que daba más realce, para nosotros, la presencia en el "cortège" de los miembros distinguidos de la colonia cubana de París, señores de Letamendi y Cartaya, así como entre la asistencia el notable diplomático señor Ministro de Francia en Cuba y nuestro afable Vicecónsul en París, Sr. J. A. Barnet. Deseamos á los esposos Brandière eterna luna de miel.

María Luisa es el nombre de una lindísima

niña que recibió las aguas bautismales en la Iglesia de la Salud, siendo sus padrinos el Sr. José Gómez y la Sra. Rosa Hernández.

Nuestra felicitación á los padres de la niña don Luis Charum y doña Mercedes Z. de Charum.

La muerte del doctor Cañizares, recuerda la no menos sentida ocurrida poco ha de su hija la señora Lucrecia Cañizares, viuda de Recio, cuyo retrato publicamos en esta sección.

Los aficionados á la música no pueden quejarse. Abundan las retretas en el Parque Central y en el Malecón, y á ellas asiste numeroso público.

Menudéense las retretas, y ejecútense en ellas selectas piezas de música, como se viene haciendo hasta ahora por la Banda Municipal y la Banda España, que con ello se rinde un verdadero servicio al pueblo habanero,



Merecen recomendarse los sombreros de castor ingleses de última moda en Londres, que acaba de recibir la popular sombrerería de M. Carballido, (antes Junquera) San Rafael núm, 1½

En la actualidad no debe uno desanimarse porque le digan que está afectado de tisis. Muchos se han curado tomando la Emulsión de Scott. Pruébenla los que sientan tendencia á esa enfermedad.



MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ DEL REY